

RASGOS DE PERSONALIDAD Y HABILIDADES BLANDAS EN ESTUDIANTES DE QUINTO SEMESTRE DE PSICOLOGÍA DE LA FUNDACIÓN UNIVERSITARIA DEL AREANDINA, VALLEDUPAR

Adriana Arias Arias^{*}, Miladys Redondo Marín^{**}

Las universidades juegan un papel fundamental en el desarrollo social, por lo cual se debe prestar interés a la formación integral de su red de alumnos enfatizando en las competencias y capacidades que derivan de sus habilidades blandas y permiten un adecuado rendimiento académico. El objetivo de este artículo es describir la relación entre los rasgos de personalidad y las habilidades blandas en estudiantes de quinto semestre del programa de psicología de la Fundación Universitaria del Área Andina. Se realizó un estudio cuantitativo de tipo descriptivo, utilizando un muestreo probabilístico. La muestra estuvo conformada por 61 estudiantes. Como técnicas para la recolección de datos se utilizó el Cuestionario Factorial de Personalidad (16PF-5) y la Escala de Habilidades Blandas (EHB). Los resultados muestran polos negativos para la escala G, H, C y B; y polos positivos para las escalas Q4 y O. En cuanto a las habilidades blandas, los participantes se caracterizaron por mostrar habilidades de comunicación, empatía y motivación, así como puntuaciones bajas para la habilidad de seguridad en sí mismos.

Palabras clave: Rasgos de personalidad, Habilidades blandas, Psicología

* Estudiante de Psicología en la Fundación Universitaria del Área Andina, Valledupar, Colombia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas Psicología, cuarto semestre. Correo electrónico: aarias64@estudiantes.areandina.edu.co

** Miladys Redondo Marín, Psicóloga, Especialista en Sistemas de Calidad, magister en Educación, docente en la Fundación Universitaria del Área Andina, Valledupar, Colombia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas. Correo electrónico: miredondo@areandina.edu.co

INTRODUCCIÓN

El tema de investigación del presente trabajo busca identificar rasgos de personalidad relacionados con las habilidades blandas en los estudiantes pertenecientes a quinto semestre del programa de psicología de la FUAA en Valledupar. Se han evidenciado cada día mas la importancia que las *soft skills* tienen no solo para el rendimiento académico, sino también su enmarcada importancia en la construcción de líderes competentes en el mercado laboral, y, específicamente, la importancia de estas en profesionales del campo de la psicología cuya atención implica destrezas y capacidades de índole intrapersonal.

Las prácticas educativas actuales en la educación superior se centran en el enfoque por competencias. Se prepara al futuro profesional no solo en conocimientos y praxis específicas, sino además en actitudes y habilidades sociales apropiadas para su quehacer en el contexto laboral. Desde esta concepción se propone revisar los conceptos y las generalidades de las competencias y habilidades sociales, así como rasgos de personalidad tales como variables centrales del presente estudio.

Las universidades juegan un papel fundamental en el desarrollo social, por lo cual se debe prestar interés a la formación integral de su red de alumnos enfatizando en las competencias y capacidades que se derivan de las habilidades blandas y permiten un adecuado rendimiento académico. Se hace necesario darle la importancia que las “habilidades blandas” juegan en el desarrollo del

aprendizaje social y el posterior desenvolvimiento de los sujetos cuando se adentran en el entorno laboral. Normalmente, las evidencias de rendimiento académico o laboral de estudiantes de pregrado, posgrado y aquellos que se encuentran en prácticas están evaluados por indicadores que pueden ser cuantificados, sin embargo, para un óptimo desempeño se debe establecer una malla curricular que garantice una estrecha relación e igualdad en la formación de habilidades duras y habilidades blandas, ya que esta dupla juega un rol importante en el desempeño efectivo y en el impacto social.

Personalidad

La Real Academia de la Lengua Española (2020) define personalidad como “aquella diferencia individual que constituye a cada persona y que por lo tanto la distingue de otras”. De igual manera, también la define como aquellos “conjuntos de características o cualidades originales que destacan en algunas personas, ya sea en una actividad específica o en un ambiente social”. La personalidad abarca un conjunto de componentes que la constituyen, como lo son los factores genéticos y los componentes contextuales o medioambientales que están estrechamente relacionados con la construcción social, derivados del aprendizaje social. Por tanto, conforman diferentes formas de comportamiento que se ven afectadas no solo por el componente genético, sino también por el medio en el cual se desenvuelve y desarrolla el individuo.

Para abarcar el concepto de *personalidad* se parte por lo expuesto por Allport (1974), quien establece que,

la personalidad es la organización dinámica de los sistemas psicofísicos que determina una forma de pensar y de actuar, es decir, aquellas capacidades del comportamiento como los hábitos, aptitudes y rendimiento que son únicas en cada sujeto en su proceso de adaptación al medio.

Cabe destacar que una de las teorías más significativas del estudio de la personalidad es la teoría de los rasgos, la cual tiene variaciones con aportes de autores como Eysenck y Cattell, así como del mismo Allport, quienes centran su interés en los componentes y las dimensiones básicas del comportamiento, teniendo como factor principal los rasgos psicológicos. En este sentido, lo definen como aquellos atributos que se encargan de dar estabilidad al comportamiento y/o conducta del individuo.

En los estudiantes, la personalidad constituye uno de los componentes psicológicos con mayor influencia en la destreza cognitiva, así como en el rendimiento escolar; en aquellos que acceden a la educación superior y en particular los estudiantes de pregrado en psicología se encuentran, generalmente, frente a situaciones académicas estresantes a las que requieren hacerle frente y manejar de la mejor manera posible. Esto incluye todos aquellos compromisos que los docentes asignen para cada área académica, así como las diversas prácticas de la malla curricular que tendrán una exigencia elevada de niveles de atención y responsabilidad. Asimismo, aquellos compromisos estarán mediados por rasgos de personalidad en el nivel individual y que serán fundamentales para

comprender no solo los logros académicos, sino también las relaciones sociales (Aragón Borja, 2011).

Específicamente, en cuanto a los rasgos de personalidad, en la Universidad del Magdalena, Santa Marta, Colombia (2006), se realizó un estudio cuyo objetivo fue establecer la relación entre el nivel de pensamiento, los rasgos de personalidad y los promedios académicos en estudiantes universitarios. La muestra estuvo conformada por 195 estudiantes (124 mujeres, 71 hombres), estudiantes de quinto semestre de las carreras de Medicina, Psicología, Enfermería, Biología, Ingeniería de Sistemas, Contaduría, Licenciatura en Matemáticas, Licenciatura en Preescolar, Ingeniería Ambiental y Sanitaria, Administración Turística y Hotelera, Ingeniería Civil, Administración de Empresas y Negocios Internacionales.

Se aplicó la prueba de pensamiento lógico de TOLT y el 16PF. Los resultados obtenidos para la carrera de Psicología, cuya muestra estuvo conformada por 39 estudiantes (veinticinco mujeres y cinco hombres), en los resultados obtenidos a través del cuestionario de personalidad de Cattell, se encontró que, en cuanto al pensamiento concreto, puntúan polos negativos con un 68 %. Esto muestra que se debe fortalecer habilidades para el desarrollo de destrezas cognitivas que permitan robustecer un pensamiento crítico y analítico.

Otro estudio, llevado a cabo en la Facultad de Estudios Superiores Iztacal, tuvo como objetivo describir el perfil de personalidad de los estudiantes de

la carrera de psicología; su muestra del estudio estuvo conformada por 433 estudiantes de primero a octavo semestre de la carrera, a quienes se les aplicó el Test 16PF. En general, en la norma se encontraron los factores de expresividad emocional, sociabilidad, confianza, dominancia, autosuficiencia, inteligencia, impulsividad y autoestima. Como características positivas se catalogó a los estudiantes como poseedores de pensamiento liberal, poco convencional y con poco apego a las normas morales; son compasivos, sensibles y emotivos, así como espontáneos, sinceros y francos. Sin embargo, durante los tres primeros años de la carrera poseen poco autocontrol y son emocionalmente poco estables y maduros. Se discuten los resultados a la luz de las características idóneas para esta profesión, así como la necesidad de fortalecer aquellas que les permitan desempeñarse adecuadamente en su ejercicio profesional en beneficio del paciente.

La personalidad se encuentra relacionada con el desarrollo de habilidades y destrezas académicas de estudiantes de formación superior; continuamente, el alumnado se encuentra expuesto a situaciones dentro de su formación profesional que son causantes de un alto nivel de estrés, como lo son la realización de trabajos individuales o grupales, exposiciones, presentación de parciales o actividades extracurriculares, en las cuales, la gran mayoría de los estudiantes y en un porcentaje altamente significativo de los estudiantes del programa de Psicología, deben poner en marcha habilidades para la vida. Estas habilidades, a diferencia de las habilidades duras, poseen un nivel de dificultad a la hora de cuantificar, como lo es, por ejemplo, la comuni-

cación y la escucha activa, la capacidad de liderazgo, así como la planificación y la gestión del tiempo, habilidades que generalmente se encuentran vinculadas con rasgos de personalidad que brindan una base teórica para un marcado desarrollo de dichas habilidades o *soft skills* (Guerra Báez, 2019).

Habilidades blandas

Las competencias blandas son definidas por Vera (2016), citado en Marrero *et al.*, (2018) como las capacidades particulares que podrían mejorar el desempeño laboral, facilitar la movilidad interna, catapultar la carrera profesional y predecir el éxito laboral. Otros autores, como Cinque (2015), consideran que las habilidades blandas no solo son importantes para el éxito laboral, sino para lograr felicidad en la vida. Lo cierto es que según algunos estudios los empleadores valoran más las competencias blandas que las habilidades técnicas o cognitivas.

Por su parte, Vallejo (2019) define las denominadas “habilidades” o “competencias blandas” como aquellos atributos o características de una persona que le permiten interactuar con otras de manera efectiva, lo cual, generalmente, se enfoca en el trabajo, o ciertos aspectos de este, o incluso a la vida diaria. No es solo un ingrediente en particular, sino que es el resultado de una combinación entre las habilidades sociales que poseemos, temperamento, carácter y otros factores psicosociales y culturales que hacen a una persona dada a relacionarse de manera efectiva con otros. En conclusión, según las anteriores definiciones, las habilidades blandas son las características de una persona que le permiten

tener la capacidad de interactuar con sus pares de forma efectiva y regulada, y en función de buscar el desarrollo personal y social.

Diversos estudios destacan la importancia de las habilidades blandas y los rasgos de personalidad e inclusión de estas en la educación superior, ya que, si bien las competencias duras son medidores de logros académicos y desempeño laboral, no siempre son predictores del éxito. Según un estudio realizado por la Universidad de Harvard junto con la Carnegie Foundation y el Stanford Research Center, menciona que, contrario a lo que se cree, las *soft skill* producen el 85 % del éxito en las carreras, mientras que las *hard skills* o habilidades duras solo el 15 %. Asimismo, los conocimientos, las técnicas y las destrezas son el requisito mínimo para desempeñarse en una posición, sin embargo estas “habilidades mínimas aceptables” están siendo reemplazadas por estándares cada vez más altos. Precisamente, entre estos estándares emergen lo que muchos llaman “habilidades blandas” (Lazarus, 2013, citado en Maya y Orellana, 2016).

Asimismo, Naranjo (2019), en su estudio sobre la importancia de las habilidades blandas en el contexto actual, señala que las estadísticas arrojadas por las encuestas muestran que las habilidades que se consideran con mayor importancia para el desarrollo de competencias académicas y profesionales son la credibilidad con un 76 %, asertividad con el 52 %, liderazgo con el 50 %, confianza/seguridad con el 69 % y lenguaje verbal con un 67 %.

De acuerdo con lo anterior, en el desarrollo adecuado de las habilidades blandas surgen diferentes obstáculos que permiten una apropiación de estas por parte del alumnado de instituciones de educación superior, ya que si bien las competencias duras se encuentran bien implementadas dentro los procesos de formación y los estrictos pênsums académicos, no sucede lo mismo con las competencias suaves, puesto que cada individuo posee estilos de personalidad diferentes que dificultan la apropiación adecuada en los proceso de aprendizaje, así como la adecuada evaluación de estas.

Cabe mencionar que las competencias blandas pueden entrenarse desde temprana edad, y algunos rasgos de personalidad pueden modificarse en función de los roles o las experiencias que los individuos afrontan a lo largo de su vida (Gottschalk, 2005; Roberts et al., 2002, citado en Maya y Orellana, 2016). Asimismo, autores como Singer et al. (2009) mencionan que la realización de intervenciones significativas, como, por ejemplo, talleres prácticos, van a aumentar de una manera positiva el surgimiento y posterior desarrollo de las *soft skills*.

Existen algunos autores que resaltan más unas habilidades que otras dependiendo de la intención. Si es el campo laboral, es evidente que se resaltarán más la negociación, pero igual se ha tratado de elaborar una lista genérica de las también llamadas *soft skills*, entre ellas el liderazgo, el trabajo en equipo, la gestión de conflictos, la motivación, la comunicación efectiva, la escucha activa, los conocimientos políticos y culturales, la

capacidad de negociación, el fomento de confianza, hablar en público y observar el lenguaje corporal (Doyle, 2019).

Otros autores señalan que estas competencias blandas se clasifican en pensamiento crítico y habilidades para resolver problemas, habilidades de comunicación, habilidades de colaboración y creatividad e innovación (Hales, 2012, citado en Maya y Orellana, 2016). Las habilidades de comunicación, si bien tienen un amplio espectro, podrían resumirse en dominio del lenguaje oral y escrito, el lenguaje corporal y habilidades de presentación para estar en capacidad de exponer las propias ideas y a uno mismo. Además, estas se encuentran ligadas a las habilidades de interacción social y al manejo de conflictos, indispensables en el medio laboral para desempeñarse exitosamente (Maya y Orellana, 2016).

Por otra parte, la capacidad de aprendizaje y el pensamiento crítico son indispensables en este entorno globalizado, cambiante y de fácil acceso a la información. Ahora es imprescindible contar con colaboradores que tengan la capacidad de recopilar, diseminar y generar conocimiento para su propio desarrollo y el de la empresa. El trabajo en equipo que incluye las habilidades de interacción y cooperación ha demostrado ser clave en las organizaciones, puesto que genera una filosofía de esfuerzo y logros compartidos, así como un compromiso pactado con la colectividad antes que en lo individual, lo que genera mejores resultados en el largo plazo (Puga y Martínez, 2008).

En relación con la creatividad, esta se traduce como aquella capacidad que permite pensar más allá de lo establecido e innovar. No debe asociarse a algo propio de las carreras artísticas, sino como un aspecto elemental de cualquier profesión. Cuando la ética no está inmersa en la conducta de las personas de una organización puede traer consecuencias muy graves:

Un profesional que no es ético puede generar consecuencias negativas en la vida de otras personas. A modo de ejemplo, si se es médico, abogado o político, se puede cambiar el destino de esa persona, de la familia y de la sociedad. (Llanos, 2014)

De esta manera, el comportamiento ético constituye la piedra angular para crear cimientos sólidos en los cuales se afianzarán procesos y decisiones transparentes que permitirán a las empresas trascender en el tiempo. Por tanto, si el sector educativo focaliza sus esfuerzos en desarrollar tempranamente estas habilidades blandas desde las aulas, se estaría garantizando elevar el nivel de empleabilidad de las personas, en este caso particular de los estudiantes de psicología.

Debido a la actual pandemia que vivimos y el manejo que se la está dando en el nivel local, se ha dificultado la implementación adecuada y a tiempo de los instrumentos utilizados para medir las variables. Asimismo, no se ha podido contar con una participación activa de los estudiantes, lo que ha conllevado a no contar con una muestra particular-

mente grande. Sin embargo, se espera alcanzar los objetivos planteados, los cuales implican identificar los antecedentes personales, determinar los rasgos de personalidad y describir las habilidades blandas en estudiantes de quinto semestre del programa de psicología de la Fundación Universitaria del Área Andina.

Metodología

Esta investigación es de tipo no experimental; se llevó a cabo mediante un enfoque cuantitativo de tipo descriptivo. El objetivo es describir la relación entre rasgos de personalidad y las habilidades blandas en estudiantes de psicología.

Participantes

En este estudio participaron estudiantes de quinto semestre del programa de psicología activos en la Fundación Universitaria del Área Andina, sede Valledupar, con una población de 83 estudiantes, con edades comprendidas entre los 18 y 33 años. La muestra está conformada por 61 estudiantes con las edades respectivamente mencionadas, de ambos géneros, escogidos mediante un muestreo probabilístico simple.

Tabla 1: Datos demográficos de la muestra

Característica sujetos porcentaje	
Sexo	
F	56 91,8 %
M	5 8,2%
Edad	
18-20	39 64 %
21-25	18 29,5 %
26-33	4 6,5 %
Total	61 100 %

Fuente: elaboración propia.

Instrumentos

Para esta investigación se aplicaron dos instrumentos de medición: el primero fue el Cuestionario de Factorial de Personalidad (16PF-5), de Raymond Cattell, con el objetivo de determinar los rasgos de personalidad. Esta prueba consta de 185 reactivos y permite la identificación de dieciséis factores primarios de personalidad: (A) Afiabilidad, (B) Razonamiento, (C) Estabilidad, (E) Dominancia, (F) Animación, (G) Atención de las normas, (H) Atrevimiento, (I) Sensibilidad, (L) Vigilancia, (M) Abstracción, (N) Privacidad, (O) Aprehensión, (Q1) Apertura al cambio, (Q2) Autosuficiencia, (Q3) Perfeccionismo, (Q4) Tensión. Además, a través de estos Cattell identifico cinco dimensiones globales que permiten resumir los dieciséis factores primarios y una descripción más amplia de la personalidad: (Ext) Extraversión, (Ans) Ansiedad, (Dur) Dureza, (Ind) Independencia, (AuC) Autocontrol. La administración de la prueba puede ser individual o colectiva, aplicada a adolescentes y adultos a partir de los dieciséis años de edad, con una duración entre 40 y 45 minutos (Cattell y Mead, 2008).

En cuanto a las propiedades psicométricas, el 16pf-5 muestra una consistencia interna de 0,76 y un nivel de confiabilidad de 0,68-0,86, utilizando el Test-Retest como prueba estadística, realizando correlaciones con el RRF, CPI, NEO-PIR, MBTI y análisis factorial.

También se usó la Escala de habilidades blandas (EHB), con un ámbito de aplicación para personal administrativo. Tiene como propósito medir los proce-

Los involucrados en el comportamiento emocional, efectivo de la Escala de Habilidades Blandas en personal administrativo; es aplicado de manera Individual o colectiva y no tiene tiempo límite. Generalmente, se requiere de un promedio de diez a quince minutos para su aplicación. Esta prueba tiene como objetivo evaluar el grado desarrollo de habilidades blandas en jóvenes universitarios y adultos, mediante la descripción de catorce dimensiones: habilidades de comunicación, seguridad en sí mismos, capacidad de insertarse en un equipo, manejo de situaciones de conflicto, capacidad de negociar, persuasión/perseverancia, dirección de equipos, flexibilidad, liderazgo, ambición/competitividad, toma de decisiones, autoestima, inteligencia emocional y empatía (Cornejo Valdivia y García Alonso, 2020).

En cuanto a la validez de la EHB, se empleó análisis factorial; se obtuvo validez mediante el alfa de Cronbach en cada uno de sus indicadores, lo que arrojó una confiabilidad de 0,84.

Procedimiento

Para ésta investigación se gestionó la participación voluntaria de la muestra estudiantil, quienes una vez informados leyeron y firmaron un formato de consentimiento informado. A continuación, fue enviado, en primer lugar, el cuestionario de rasgos de personalidad 16PF-5, y luego la Escala de Habilidades Blandas (EHB). La recolección de datos fue de forma individual en un momento determinado. Los datos obtenidos fueron tabulados para la obtención de los resultados de la investigación.

Consideraciones éticas

Para el desarrollo de esta investigación se tomó en cuenta el artículo 2, numeral 5, de la Ley 1090 de 2006, sobre el rol del psicólogo. En esta se pone en manifiesto que los resultados individuales obtenidos serán usados únicamente con fines académicos, descartando cualquier uso económico, laboral o cualquier otro. La única excepción a esta condición sucede si alguna autoridad judicial competente (por ejemplo, la Fiscalía) solicita a los investigadores el acceso a la información, o si hay inminencia de riesgo al bienestar físico o mental del participante.

Resultados

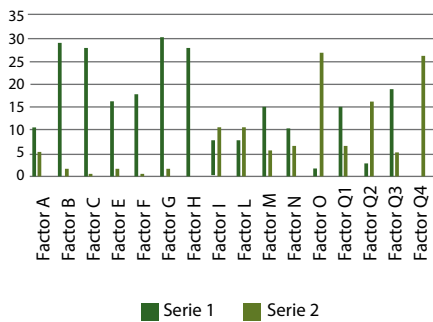
En este trabajo investigativo se estudiaron los rasgos de personalidad y habilidades blandas en jóvenes universitarios pertenecientes al programa de psicología. Los resultados de la investigación incluyen la descripción de los datos obtenidos a través de los instrumentos empleados. Se analizaron los resultados de 61 estudiantes de ambos sexos.

A continuación, se muestran los resultados obtenidos de la prueba 16PF-5. La investigación pretende determinar los rasgos comunes de personalidad entre los estudiantes de psicología.

En los resultados de la escala B para los rasgos Pensamiento concreto y abstracto, los participantes se caracterizaron por presentar, en el polo negativo, consistencia para el rasgo pensamiento concreto (B-), con un porcentaje significativo del 47,5 %, lo cual implica baja capacidad cognitiva: problemas de aprendizaje ya

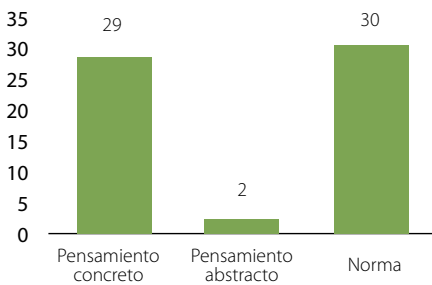
sea por un nivel bajo de instrucción o por una marcada ansiedad.

Figura 1: Rasgos de personalidad



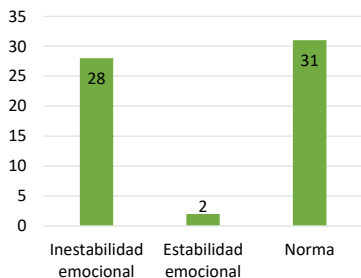
Fuente: elaboración propia.

Figura 2: Razonamiento



Fuente: elaboración propia.

Figura 3: Estabilidad

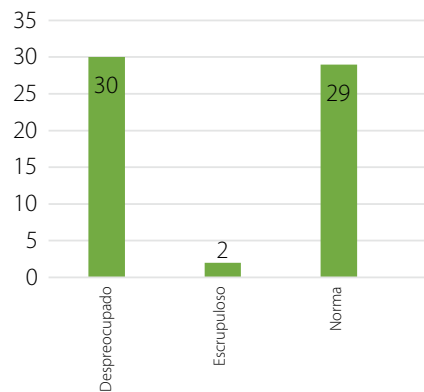


Fuente: elaboración propia.

De la muestra total, para la escala C, cuyas puntuaciones son altas para ambos polos, el 45,9 % obtiene puntuaciones altas en el factor inestabilidad emocio-

nal (C-), seguido del 50,8 % dentro de la norma para la muestra. Esto quiere decir que la mitad de los estudiantes maneja ambos sentimientos, suele en ocasiones mostrarse reactiva y emocionalmente cambiante, y en otras emocionalmente estable, adaptable y segura.

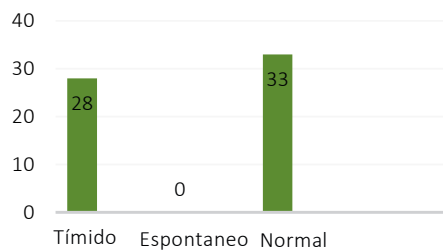
Figura 4: Atención a las normas



Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la escala G, atención a las normas, se encuentra que el factor despreocupado obtiene puntuaciones altas (G-) en la mayoría de la muestra, con un 49,1 % del total. Por tanto, los sujetos tienen mayor tendencia hacia el desorden, el inconformismo y la aceptación de pocas obligaciones.

Figura 5: Atravimiento



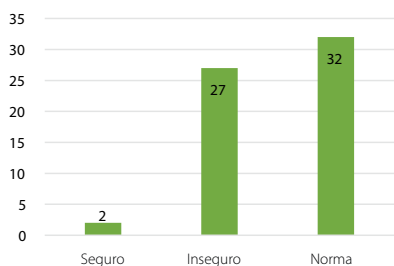
Fuente: elaboración propia.

En la figura 5 se muestran las puntuaciones totales de la población para la escala H, con un 45,9 para el polo negativo (H-

). Se evidencia mayor prevalencia en el factor tímido, en cual se encuentran personas temerosas, cohibidas y con falta de confianza. Asimismo, encontramos que el 54,1 % de la muestra total se encuentra entre ambos polos, por lo cual se mostraran tímidos ante ciertas situaciones, y en otras son personas que se atreven a pasar los límites interpersonales y son capaces de iniciar interacciones con extraños sin temor al fracaso.

En cuanto a la escala O, el factor de inseguridad marcó decatipos altos para el 44,2 % de la muestra total. Se observa que puntuaciones positivas en esta escala (O+) indican sujetos inseguro y despreocupados, con sentimientos de culpa y remordimiento, así como con poca capacidad de aceptación. Por otra parte, observamos que para esta misma escala el 52,4 % muestran personas con puntuaciones dentro de la norma. Esto quiere decir que son sujetos que manejan ambos sentimientos y pueden tener remordimientos, pero también son personas satisfechas y autosuficientes.

Figura 6: Aprehensión

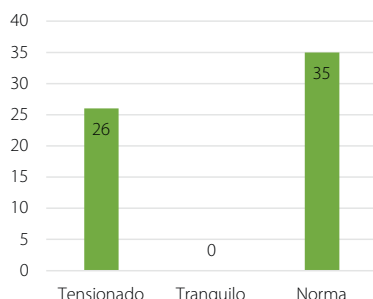


Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la escala Q4, escala de tensión, se muestra mayor prevalencia para el rasgo de tensión, con un deca-

tipo (Q4+). Esto muestra que el 42,6 % de los sujetos son personas energicas, tensionadas e intranquilas, en ocasiones irritables y con problemas para mantenerse inactivos.

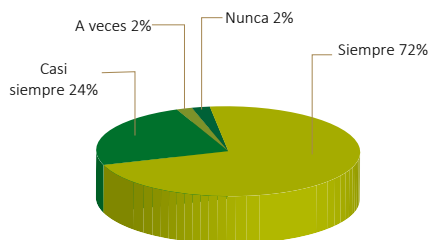
Figura 7: Tensión



Fuente: elaboración propia.

Por otra parte, entre las habilidades blandas más comunes en los estudiantes destacan las dimensiones de empatía, motivación, habilidades de comunicación, seguridad en sí mismo, perseverancia, trabajo en equipo y manejo de situaciones de conflicto, con lo cual se obtiene los siguientes resultados.

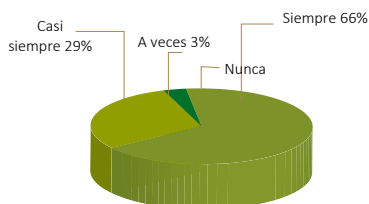
Figura 8: Perseverancia



Fuente: elaboración propia

Entre la dimensión de perseverancia encontramos puntuaciones altas en el 72 % de la población total, lo cual indica personas con objetivos claros a través de esfuerzo y constancia. Además, son sujetos capaces de reconocer los errores y buscar soluciones alternativas.

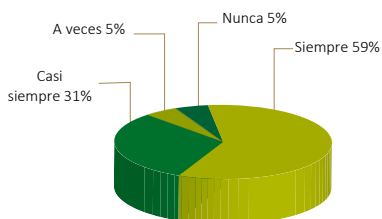
Figura 9: Empatía



Fuente: elaboración propia.

Para la habilidad interpersonal empatía, aproximadamente el 66 % de la muestra total puntúa alto para esta dimensión. Esto evidencia personas que son capaces de reconocer sus propias emociones, dispuestos ayudar a los demás y buenas relaciones sociales.

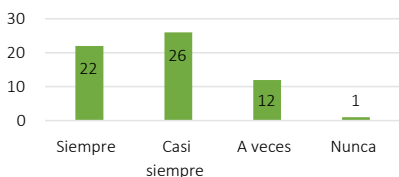
Figura 10: Motivación



Fuente: elaboración propia.

Con un 59 % aproximadamente de la muestra total, encontramos que más de la mitad de los estudiantes son personas con capacidad de motivar a otras personas y capacidad de retroalimentación positiva. Es importante mencionar que la motivación, junto con la escucha asertiva, conforman unas de las capacidades más importantes dentro del liderazgo.

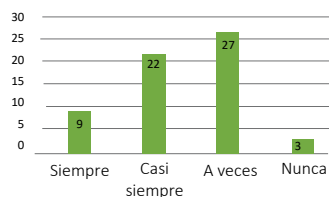
Figura 11: Habilidades de comunicación



Fuente: elaboración propia.

Para la comunicación asertiva, eficaz y efectiva encontramos que el 42,6 % cuenta con fluidez verbal y no verbal, expresión de sentimientos y emociones. Además, es una de las habilidades blandas más buscadas en la formación de líderes. Es una habilidad que se debe reforzar en los estudiantes, sobre todo en las profesiones en formación del campo de la psicología, puesto que conforma las herramientas fundamentales e indispensables en la profesión.

Figura 12: Seguridad en sí mismo



Fuente: elaboración propia.

Para la dimensión de seguridad en sí mismo o confianza encontramos que solo el 4,9 % de los estudiantes siente confianza y seguridad en el momento de hablar con otros; son sujetos que son sociables y receptivos a entablar nuevas relaciones sociales. Adicional a esto observamos que solo el 44,2 % de los estudiantes poseen seguridad y confianza en sí mismo, por tal motivo es una habilidad que se debe reforzar en gran medida.

Discusión

La presente investigación busca describir los rasgos de personalidad y habilidades blandas de los estudiantes de psicología de la Fundación Universitaria del Área Andina, Valledupar, con el fin de establecer la relación entre ambas variables para buscar fortalecer estos rasgos y habilidades que permitan la formación de profesiones integrales y competentes

a la hora de integrarse al mercado laboral. Pues si bien algunas de estas capacidades se pueden ir desarrollando desde edades muy tempranas, es en la formación académica superior que los sujetos están más abiertos al cambio y la aptitud positiva hacia nuevos aprendizajes.

En cuantos a los factores de personalidad, los resultados coinciden con los estudios realizados por Varillas (2018), en los que los estudiantes puntuaron con rasgos bajos en es la escala H. En esta se muestran sujetos tímidos, temeros y cautelosos, así como resultados parecidos en cuanto a la escala C, estabilidad; los resultados muestran bajas en puntuaciones en esta escala, presentando rasgo baja para inestabilidad emocional. Asimismo, para la escala G, se encuentran similitudes en cuanto al factor que evalúa la despreocupación con niveles muy bajos.

De igual forma, los resultados coinciden con los estudios realizados por García Castro (2019), en los que los rasgos de personalidad de los estudiantes de psicología muestran puntuaciones bajas para la confianza, la seguridad y la extraversión, así como bajos niveles de responsabilidad. De igual manera, para los factores de razonamiento, impulsividad e inestabilidad emocional se mostraron polos negativos que coinciden con los estudios realizados por Contreras y Reséndiz (2017) en estudiantes de psicología de México. Cabe resaltar que la escala B puntuó con índices altos para pensamiento concreto, lo que evidenció dificultad en la capacidad cognitiva y facilidad para nuevos aprendizajes.

En cuanto a las habilidades blandas más desarrolladas en los estudiantes, los resultado se apoyan con la investigación realizada por Cornejo Valdivia y García Alonso (2020) en una universidad privada de Arequipa. En esta se muestra que al igual que el presente estudios, los estudiantes muestran niveles altos en el desarrollo de estas capacidades, coincidiendo con la predominancia de habilidades de comunicación, perseverancia, empatía y niveles bajos para la habilidad de seguridad en sí mismo, así como niveles adecuados de manejo de situación de conflicto.

Siguiendo esta línea, Huaman Verastein y Quispe Mamani (2019) realizan un estudio que aborda las habilidades blandas en egresados de Psicología. Los porcentajes alcanzados para la empatía puntúa un nivel medio, resultados que difieren de los obtenidos en la presente investigación, en la que la empatía puntúa como una de las habilidades en mayor nivel. Lo anterior puede resultar de la combinación de otras habilidades que marcan niveles bajos, como, por ejemplo, la orientación al servicio. Por el contrario, en los estudiantes de pregrado se muestra mayor destreza para conectar, comunicarse y entrar en el mundo de otro, capacidad que será indispensable para las intervenciones en los diferentes contextos.

Como menciona Gómez *et al.* (2020), las habilidades blandas deben ser desarrolladas desde etapas tempranas, especialmente en lo jóvenes, ya que en los adultos deben ser fortalecidas a través del entrenamiento y el aprendizaje con-

tinuo. Por tanto, es importante incluir en los currículos universitarios programas que fortalezcan el desarrollo de dichas habilidades, ya que la poca adquisición y el manejo de estas predispone a una amplia desventaja cuando se incorporan al mundo laboral. Asimismo, menciona que entre las habilidades más estudiadas se encuentran la motivación, la comunicación, la resolución de conflictos y la toma de decisiones, entre otras, y que, por tanto, deben ser puestas en práctica desde los ámbitos académicos, ya que suelen ser las menos desarrolladas en los jóvenes.

Según Heckman (2012), el término *habilidades blandas* está asociado a los rasgos de la personalidad. Su origen se relaciona con la postura de Howard Gardner (1983), quien en su teoría expone los diversos tipos de inteligencia que las personas tienen. Entre estas destacaba una llamada “inteligencia interpersonal”, que,

comprende la capacidad del sujeto para discriminar entre los individuos a su alrededor y para descubrir sus distintos estados de ánimo. En su forma avanzada, el conocimiento interpersonal permite al adulto hábil leer las intenciones y deseos de los otros.

En conclusión, según las anteriores definiciones las habilidades blandas son las características de una persona que le permiten tener la capacidad de interactuar con sus pares de forma efectiva y regulada y en función de buscar el desarrollo personal y social.

Conclusiones

La formación integral incluye una perspectiva multifactorial que tienda al desarrollo de una personalidad completa, responsable, segura y práctica que, asociada con el desarrollo de habilidades socioemocionales, garantice o al menos aporte una gran ventaja en los jóvenes durante su formación académica profesional y su posterior vinculación al mundo laboral.

Debido a que las habilidades blandas están asociadas a rasgos de personalidad, los estudiantes de pregrado de psicología se están formando para atender diferentes necesidades sociales: no solo problemas de salud mental, bienestar emocional y motivacional, sino también intereses de índole educativa tales como problemas de aprendizaje, orientación escolar, charlas psicoeducativas, así como factores culturales y aquellos relacionados con el clima organizacional, en los cuales es necesario contar con competencias, habilidades, conocimientos y destrezas que no se enfoquen precisamente en los conjuntos de saberes innatos del sujeto, sino en aquellas capacidades que se han adquirido través del aprendizaje, la práctica y la experiencia, y que han sido entrenadas a lo largo de la vida para dar una adecuada solución a las diferentes tareas en las que son específicamente útiles.

Desde una perspectiva teórica, este estudio muestra una implicación conceptual de rasgos de personalidad que se expli-

can y contextualizan de acuerdo con el Test de personalidad PF16-5, mostrando aquellos factores comunes de la personalidad que mayor destacan en los estudiantes de pregrado de psicología que se encuentran en ciclos avanzados de formación profesional y la respectiva descripción de habilidades blandas que estos poseen, con el fin de aportar nuevas investigaciones referentes a estudios que muestren una relación entre personalidad y competencias suaves. También se pretende realizar aportes prácticos a aquellos conocimientos que se tienen de las habilidades sociales y los componentes de la personalidad que son propios de cada individuo, así como ver la forma en que se manejan y entrenan estas competencias que no son parte de la formación académica de su respectivo programa. Por tanto, se requieren intervenciones prácticas en la formación universitaria enfatizando en el actual contexto laboral en el que nos encontramos.

Su importancia radica en el hecho de que las instituciones educativas centran su interés en la formación integral de un conjunto de saberes que se consideran aptos y eficaces para el desempeño académico y su posterior incursión en el mundo laboral. Sin embargo, cada día se realizan numerosas investigaciones en las que las habilidades sociales cobran un papel de mayor importancia para el desarrollo en sociedad. Estamos frente a un mercado laboral cada vez se centra más en el bienestar integral de sus empleados, en tener en sus equipos de trabajos personas con habilidades sociales que no se pueden cuantificar como un título, el dominio de idiomas o un manejo adecuado de recursos físicos, entre otros, sino que se esta enfatizando en

personas con habilidades interpersonales, que posean una óptima capacidad de relacionarse e interactuar con otras personas, posean capacidades de liderazgo, negociación, planificación y orientación de resultados con una adecuada comunicación asertiva y escucha activa.

Por otra parte, Thieme (2007), citado en Guerra Báez (2019), manifiesta que las competencias blandas en los estudiantes de educación superior no son producto de los programas académicos y formativos de las instituciones, sino que corresponden a rasgos de personalidad propios de los estudiantes. Cabe resaltar que dichas habilidades o competencias serán parte del contexto universitario solo hasta que el alumno lo vincule como una parte indispensable de su formación profesional, es decir, hasta que estos se apropien e identifiquen el valor e implicación en el desarrollo personal, social y académico.

Asimismo, otros autores como Raciti (2015), citando en (Guerra, 2019), mencionan que a pesar de que algunas instituciones han abordado el tema, se han centrado en rasgos de personalidad que no tienen mucho que ver con el adecuado desarrollo de las habilidades blandas, puesto que éstas deben reforzarse desde la niñez, la adolescencia e, incluso, en la adultez tardía, pues desempeñarán un papel indispensable en diversas áreas de la vida.

Por lo anterior se busca que los centros educativos incluyan en su formación el desarrollo de dichas habilidades que permiten una mejor calidad de formación y aprendizaje, pero que, sin embargo, se requiere conocer aquellos atribu-

tos individuales de cada persona, hacer énfasis en las competencias que destacan en mayor grado y fundamentar en aquellas capacidades que no se muestren positivamente, puesto que no es suficiente el manejo de una o dos habilidades sino que se requiere una combinación de varias para un excelente desempeño y que, si bien es cierto se pueden ir desarrollando desde edades tempranas, es en las instituciones de educación superior donde se es más abierto a nuevos aprendizajes.

La investigación deja en evidencia resultados que permiten identificar habilidades que requieren ser fortalecidas en los estudiantes de psicología, con énfasis en competencias que mostraron un nivel bajo tales como seguridad en sí mismo y habilidades de comunicación. Se resalta el hecho de que los programas requeridos para abordar las *soft skills* deben ser incluidas en el p \acute{e} nsum acad \acute{e} mico de las instituciones de educaci \acute{o} n superior, con el fin de mejorar las bases metodol \acute{o} gicas y brindar as \acute{i} nuevas oportunidades al aprendizaje y desarrollo social de los estudiantes.

REFERENCIAS

Arag \acute{o} n Borja, L. E. (2011). Perfil de personalidad de estudiantes universitarios de la carrera de psicolog \acute{i} a: el caso de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. *Perfiles Educativos*, 33(133), 68-87.

Cattell, H. E. y Mead, A. D. (2008). The Sixteen Personality Factor Questionnaire (16PF).

Ceballos, E. C., Barbosa, C. P., Tapia, E. y Castell \acute{o} n, L. S. (2006). Nivel de pensamiento, rasgos de personalidad y promedios acad \acute{e} micos en estudiantes universitarios. *Duazary: Revista internacional de Ciencias de la Salud*, 3(1), 81-89.

Contreras, S. D. y Res \acute{e} ndiz, F. D. J. D. (2017). Factores de personalidad en estudiantes de psicolog \acute{i} a en M \acute{e} xico. *Ense $\acute{n$ anza e Investigaci \acute{o} n en Psicolog \acute{i} a*, 22(3), 353-363.

Cornejo Valdivia, A. B. y Garc \acute{i} a Alonso, F. D. M. (2020). *Habilidades blandas y estr \acute{e} s acad \acute{e} mico en estudiantes de una universidad privada de Arequipa 2019* (tesis de grado). Universidad de San Pablo.

Doyle, A. (2019). Hard Skills vs. Soft Skills: $\acute{?}$ What's the Difference? *The Balance Careers*, 24-32.

Garc \acute{i} a Castro, S. B. (2019). *Rasgos de personalidad de los estudiantes de psicolog \acute{i} a de una universidad particular de Chiclayo, durante agosto a diciembre de 2018* (tesis de grado). Universidad Cat \acute{o} lica Santo Toribio de Mogrovejo.

G \acute{o} mez L. M. P., Borrero, C. P. V. y Pert \acute{u} z, M. J. M. (2020). Identificaci \acute{o} n de habilidades blandas en directivos Pymes de Barranquilla. *Dic-tamen Libre*, 26.

Guerra B \acute{a} ez, S. P. (2019). Una revisi \acute{o} n panor \acute{a} mica al entrenamiento de las habilidades blandas en estudiantes universitarios. *Psicolog \acute{i} a Escolar e Educacional*, 23.

Heckman, J. J. (2012). Hard Evidence on Soft Skills. *Labour Economics*, 451-464.

Hauman Verastein, E. S. y Quispe Mamani, M. (2019). *Nivel de competencias blandas en egresados de Psicolog \acute{i} a de la ciudad de Arequipa* (tesis de grado). Universidad Nacional de San Agust \acute{i} n de Arequipa.

Lazarus, A. (2013). The Importance of Soft Skills for Job Success. *Physician Executive*, 39(5), 40.

Llanos, L. (2014). La importancia de cultivar la \acute{e} tica profesional. Eduamericas.com.

Marrero, O., Mohamed, R. y Xifra, J. (2018). Habilidades blandas: necesarias para la formaci \acute{o} n integral del estudiante universitario. *Revista Cient $\acute{i$ fica Ecociencia*, 1-18.

Maya, M. T. y Orellana, B. S. (2016). Desarrollo de *soft skills* una alternativa a la escasez de talento humano. *INNOVA Research Journal*, 1(12), 59-76.

Naranjo, A. (2019). La importancia de las habilidades blandas para la docencia universitaria en el contexto actual. *Revista Pensamiento Académico*, 2(1), 82-100.

Puga, J. y Martínez, L.. (2008). Competencias Directivas en Escenarios Globales. *Estudios Gerenciales*, 24(109), 87-103.

Singer, M., Guzmán, R. y Donoso, P. (2009). *Entrenando competencias blandas en jóvenes*. Escuela de Administración Pontificia Universidad Católica de Chile

Vallejo, J. (2019). *Análisis de las habilidades blandas necesarias para el éxito de una Startup* (tesis de grado). Universidad Técnica Federico Santa María. <https://repositorio.usm.cl/bitstream/handle/11673/47156/3560900260737UTFSM.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Varillas Chacaltana, M. A. (2018). *Rasgos de personalidad en universitarios con y sin asertividad sexual en una universidad privada de Lima* (tesis de grado). Universidad Autónoma del Perú.

